

INSPECTORIA SAN FRANCISCO JAVIER

Vieytes 150 - (8000) Bahía Blanca (Argentina)



Bahía Blanca, setiembre de 1995.

QUERIDOS HERMANOS

Al recordar el deceso del

P. PEDRO NICORA s.d.b.

que falleció en Varazze (Italia) después de haber pasado muchos años en la Patagonia, nos parece bien recorrer algo sus días que, como él decía, fueron variados y con muchas contingencias.

De simple pintor de paredes pasó a ser sacerdote de Cristo y misionero salesiano; así podríamos resumir su vida. Pero vamos a ampliarla, y para ello vamos a sacar datos de una breve “colección de anécdotas y hechos” que él mismo escribió.

SUS AÑOS EN FAMILIA

Habiendo nacido el 21 de setiembre de 1910 en Azzate, a unos 50 km. de Milán, ya a los pocos días tuvo su primera aventura, porque cuando fue llevado a bautizar, “con el trajinar del carruaje y un descuido de la madrina, caí al piso y largué mi primer alarido”. Por la noche lloró tanto que su papá le dijo a su madre: -Tirá ese por la ventana, que no me deja dormir. “Afortunadamente mi mamá no me tiró”, agrega él.

Ya a los cinco años aprendió a “dirigir el santo rosario, en las mismas rodillas de la madre”, porque oraban diariamente por los que estaban en la guerra, tanto por los parientes como por los vivos y los muertos.

Siendo adolescente pensaba ir al seminario “como lo deseaba mamá”; pero como pasaba con frecuencia por unos hangares de aviones “donde hacían ejercicio de entrenamiento los pilotos”, le entraron deseos de ser aviador: “mi fantasía volaba más alta que esos aviones”.

Sin embargo más adelante, como por otra parte no le gustaba trabajar en el campo, “fuí a parar con un primo que hacía de pintor y salí blanqueador de paredes”.

Ya en ese tiempo tuvo la primera operación de osteomielitis; “enfermedad que me acompañaría después durante la vida, hasta que tuve la intervención N° 26”.

Con todo “la bicicleta era para mí medio útil para llegar al trabajo, y aún la usaba para acrobacias y otras cosas más”. A veces tenía que recorrer más de 50 km. al día.

“Allá por el año 1928 me dediqué también al boxeo”; pero como tuvo sus aventuras nocivas, que él narra, agrega: “renuncié al boxeo y me dediqué al arte de las tablas”. En ese tiempo entró en la Acción Católica, donde más adelante llegará a ser presidente de los jóvenes y delegado de los aspirantes.

El, narrando estos años de vida, comenta: “creo conveniente hacer notar el ambiente de fe y espíritu evangélico de mi familia que me ha dejado tantos buenos ejemplos, y agradezco a Dios que me proporcionó ese oasis de paz en mi niñez y juventud”.

MISIONERO HACIA LA PATAGONIA

Por el año 1933, “cuando ya estaba decidido a meterme con los salesianos, el cura párroco no me quiso dar el certificado de buena conducta que me exigían...”. Sin embargo, al año siguiente pudo entrar en el Aspirantado Misionario San Pío V. En los años que estuvo aquí, conforme lo afirma uno de sus compañeros, fue tenido como modelo; ya que les admiraba como, con su juventud por delante, había renunciado a todo por Cristo.

En agosto de 1938 partió para la Argentina con otros dos compañeros; y al llegar se agregaron por un tiempo a los clérigos, en Fortín Mercedes, aunque todavía no eran salesianos. Al año siguiente hizo el noviciado, y lo llamativo es que, pocos meses después de terminarlo, ya fue enviado a Stroeder. En 1941 fué destinado a Comodoro Rivadavia, y aquí tuvo una gran sorpresa: el P. Director le dijo que los superiores lo habían enviado “ahí para que él lo persuadiera a hacerse coadjutor”. Comenta que se sintió sumamente molesto; pero continuó la carrera sacerdotal.

Un año después pasó a Fortín Mercedes, donde estuvo 3 años “dando clase saltuariamente cuando algún maestro se enfermaba y además asistiendo a los

externos en sus recreos". También se lo aprovechó para pintar todo el colegio.

En el año 1945 fue destinado como maestro y asistente al colegio de La Piedad (Bahía Blanca). Entre otros hechos que narra, leemos que en noviembre tuvo una aventura "patagónica" más que interesante, que no podemos transcribir completa porque resultaría demasiado larga; pero, en resumen, se trata de lo que le sucedió cuando -habiendo ido de paseo con los pupilos a una estancia- quiso sacarse una foto junto a un avestruz. Habiendo cruzado el alambrado detrás del cual estaba el animal, éste se le vino encima muy enojado. Tuvo una riña y varias contingencias con el avestruz por más de 20 minutos; primero para susto pero luego, para broma y risa de los muchachos, que todo lo tomaron como "una película de cowboy".

Recién en 1946 pudo pasar al Instituto Teológico Villada, de Córdoba, para hacer los estudios teológicos. También aquí tuvo sus aventuras, aparte que sufría dificultades gástricas y "no podía aguantar tantas horas sentado". Sus compañeros lo llamaban Noé, por ser el más viejo del instituto. En vacaciones estuvo pintando los ambientes de dicho instituto, y también en esto tuvo sus eventualidades.

PRIMEROS AÑOS DE SACERDOCIO

Ordenado sacerdote en noviembre de 1949, volvió a la Patagonia. Cantó su primera misa en el colegio de La Piedad; y, a fines de diciembre, luego de cantar la misa de Nochebuena en el templo del colegio "Don Bosco", se quedó ahí "a pasar las vacaciones trabajando: pintando la iglesia".

Luego fué enviado al colegio de Stroeder donde, entre otras cosas, ya en vacaciones, mientras arreglaba un molino a viento que tenía un pozo de más de 20 metros, se fué abajo. ¡Y -porque la Providencia es grande- no se mató!. Este suceso lo narra en extenso y con muchos detalles de consideración. En la caída sólo tuvo algunas heridas y, así, ya a los dos días, pudo volver al pozo para terminar el trabajo. Sin embargo, "en los días siguientes apareció un hematoma desde la cintura hasta las rodillas. Ya no podía sentarme sino con una almohadita; comencé a pensar que me había puesto a hacer trabajos que no eran para un cura".

En 1951 fué enviado otra vez al colegio de La Piedad, donde -por las diversas dificultades que tuvo que soportar- se desalentó mucho y hasta pensó volverse a Italia. En verdad, en las vacaciones volvió a visitar a sus parientes "después de 13 años y yapa de Patagonia"...y me sonaba ese dicho que quien viene por primera vez a la Patagonia es un aventurero, y si vuelve por segunda vez es un santo. ¿Había que volver para ser santo?".

Al fin decidió volver a América, aunque sus parientes preferían que se quedara con ellos. El día de la despedida, su madre le pidió la bendición y luego le dijo: "Arrodíllate que también tu mamá te quiere bendecir". Se arrodilló y ella continuó: "Yo te bendigo, hijo vete adonde tu vocación te lleva y no pienses si tu mamá llora o no. Ella está en manos de Dios y en buenas manos."

Al regresar fue destinado a Patagones; pero al poco tiempo, a causa de un rebrote de osteomielitis debió ir a Bahía Blanca. Repuesto, su nuevo destino fue Fortín Mercedes, donde fue nombrado maestro de 1er. grado y capellán de Mayor Buratovich.

En 1954 fué trasladado a la parroquia de Villa Regina (Río Negro); desde ahí atendía Ingeniero Huergo, Mainqué y Godoy. Pero durante el año debió pasar al colegio “Don Bosco” de Bahía Blanca donde cierto día, narra él, le trajeron un chico que se escapaba con frecuencia del colegio. Entonces su papá “me autorizó a pegarle. A mí no me parecía el método mejor y usé con él otro modo: le hablé con una mentirita; le dije que su papá me iba a pegar si lo dejaba escapar otra vez. El chico, ya sereno me prometió que no se escaparía más y cumplió. Se encariñó conmigo y con los compañeros, y a fin de año salió primero del grado.”

En junio de 1955 -después de la revolución que fracasó contra Perón- fué encarcelado con todos los demás sacerdotes de Bahía. De este hecho tiene una anécdota interesante, y hasta “jocosa” como la llama él.

En 1956 pasó al colegio “San Miguel” de Stefenelli (Río Negro), como maestro y asistente general; los sábados y domingos iba a ayudar a Villa Regina y atendía la capellanía de Ingeniero Huergo. El Rector Mayor, don Renato Ziggiotti, al visitar el colegio lo encontró entre los chicos y le dijo: “¡Ma, Nicora! Ti abbiamo mandato missionario e sei qui a fare il bambinaio”.

SALE A MISIONAR

Ante el parecer de Don Ziggiotti pidió ser trasladado, y al año siguiente fué enviado a misionar en la zona de Zapala (Neuquén). Ahí estuvo hasta 1967. “Para mí fueron 11 años de vida andariega, misionando en los departamentos de Zapala, Picunches y Loncopué. Fuí capellán militar y comisionado especial volante del Registro Civil con jurisdicción en toda la provincia”. “Eso fué de mucha utilidad para mí, tanto en el plano económico como en el plano práctico, pues podía usar de los edificios escolares y de la policía con gran ventaja para reunir gente, a la que atendía en lo civil y en lo religioso”.

De esos años presenta varias anécdotas. Y recuerda que “en mis correrías misioneras andaba, primero de a pie o con algún camión; luego con una pequeña motocicleta; después en la Gilera y al fin con un Jeep”.

Siempre, pero especialmente en esta temporada misionera, el P. Pedro mostró un gran espíritu apostólico y que sabía sacrificarse y aceptar los contratiempos por el bien de las almas y para trabajar por el reino de Dios.

EN RAWSON Y EN STROEDER

En 1968, ya un poco cansado, pidió al P. Inspector lo cambiara de casa y fué enviado a Rawson. Allí comenzó a atender la cárcel y fué nombrado capellán de ella. Sin embargo, poco después, por enfermedad, tuvo que ir al Hospital Italiano de Buenos Aires: “Pasé tres veranos seguidos, internado en el hospital

con esos calorazos de la Capital y con el yeso por más de 200 días; dos operaciones en la columna y otros trastornos”.

“Después tuve esos hechos del 15 de agosto de 1972. Los presos políticos tenían organizada una fuga masiva. Habían tomado como rehenes a todo el personal de la cárcel y a mí también.” Tras diversas acciones “tuve que quedarme haciendo de intermediario desde las 7 de la tarde hasta las 9 de la mañana. Esa noche fué algo tremenda. Luego, tras varios sumarios el Servicio Penitenciario Federal concluyó: “la actuación del capellán fué sumamente eficaz”.

“Después de nueve años de atención espiritual en la cárcel, y de otras actividades en Rawson, vino lo inesperado: el cambio de destino”.

En este caso, como en todos los anteriores, mostró siempre que la razón por la que seguía en la Patagonia y, aún, aceptaba los traslados de casa, era su gran espíritu de fe y entrega a Dios.

Insistió por quedarse, pero al fin tuvo que renunciar y fué enviado otra vez a Stroeder. Allí estuvo hasta 1982. “El clima de incomprensiones y de no tener en cuenta mi estado de salud, que empeoró muchísimo con mi salida de Rawson, me produjo una depresión nerviosa muy pronunciada y violenta”. “Pedí y se me concedió una ida a Italia para ver si me pasaba ese estado nervioso; pero a eso se añadió otra vez la infección de osteomielitis”.

POR SU ENFERMEDAD, A BAHIA BLANCA Y REGRESO A ITALIA

“Vine a Bahía Blanca y me interné en la enfermería de la casa inspectorial y, hechos los estudios del caso, se me operó sacándome el peroné infectado; luego tuve que acudir también al neurólogo, que me atendió muy bien y solucioné en parte el tembleque nervioso y consiguió tranquilizarme bastante.”

Aquí termina la colección de “hechos y anécdotas”, en 1984, diciendo que desde la enfermería atendía a las confesiones de alumnos y alumnas de los colegios y a los fieles en el templo del colegio “Don Bosco”.

En 1986 se volvió a Italia y allí quedó, enfermo, la mayor parte en cama, hasta que falleció en Varazze, el 10 de abril de 1995. Falleció tranquilo y en paz, ya que durante su vida había tratado de amar a Dios amando a su prójimo en cualquier circunstancia.

ALGUNAS PARTICULARIDADES PARA RECORDAR

Como hemos visto, estuvo muchos años en la Patagonia, trabajando en variadas actividades como salesiano y misionero; esto, a pesar de sus constantes dolencias; las que, por contratiempo, a veces aumentaban hasta impedirle realizar lo que deseaba.

Pero fué un hombre emprendedor, con ansias tanto de trabajo común como de las actividades apostólicas. Trató de vivir su vida sacerdotal y consagrada lo mejor posible y pudo hacerlo aún en medio de sus muchas “aventuras”. Es que, además de mostrarse sacrificado en sus diversas ocupaciones, en el fondo

aparecía en él un alma aventurera, dispuesta siempre a lo inesperado...

Una característica de su vida salesiana que también se puede hacer resaltar, es que era comunmente alegre, expansivo: tanto que le gustaba narrar con frecuencia y en forma jocosa sus "hechos" más llamativos.

CONCLUYENDO

Que Don Bosco lo reciba ahora en el cielo como buen hijo suyo y colaborador de sus ideales y propuestas.

Y a nosotros, la memoria que hemos hecho de su entrega total a Dios, nos lleve a renovar una vez más nuestra entrega al Señor y a las almas, al recordar que así nos aseguramos un lugarcito en la Casa del Padre, llena de felicidades y amores, que ofrece Dios al final del viaje, a todo el que se entrega plenamente a su causa.

Con cordial saludo en Cristo me despido de ustedes

RUBEN HIPPERDINGER
Inspector

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Sac. PEDRO NICORA. Nació en Azzate (Varese-Italia) el 21 de setiembre de 1910. Murió en Varazze (Italia) el 10 de abril de 1995, a 84 años de edad, 46 de sacerdocio y 55 de profesión religiosa.